

Colección
Personajes y
barrios de la
Lima Antigua

EMILIMA
EMPRESA MUNICIPAL
INMOBILIARIA DE LIMA

Felipe, el Músico de Barrios Altos



Joín Castañeda Tassio
ALCALDE

PENSANDO
EN TI

EMILIMA

EMPRESA MUNICIPAL
INMOBILIARIA DE LIMA

FELIPE, EL MÚSICO DE BARRIOS ALTOS

© 2018, Empresa Municipal Inmobiliaria de Lima –EMILIMA S.A.

Editado por: EMILIMA S.A.

Jirón Ucayali 266, Cercado de Lima,
Lima, Perú

ISBN: 978-612-47598-0-2

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017-17233

Primera edición: Enero 2018

Tiraje: 1000 ejemplares

Proyecto de responsabilidad social EMILIMA S.A.

Alcalde de la Municipalidad Metropolitana de Lima: Dr. Luis Castañeda Lossio

Presidente del Directorio: Arq. Luis Martín Bogdanovich Mendoza

Gerente General de EMILIMA S.A.: Abg. Claudia Eliana Ruiz Canchapoma

Investigación y autoría de contenido: Juan José Pacheco Ibarra

Supervisión editorial y corrección de estilo: María Milagros Alegría Negrón

Adaptación: Carlos de la Torre Paredes

Ilustraciones: María José Campos Runcie

Diagramación: Carlos Echevarría Benito

Fotografías: Archivo personal de Luis Martín Bogdanovich. Sebastián Mezarina Flores y Juan Manuel Parra.

Con el aporte de los investigadores del Programa Municipal para la Recuperación del Centro Histórico de Lima –PROLIMA.

Se terminó de imprimir en enero de 2018.

Impreso en: GRAFILUZ R&S S.A.C

Pasaje Miguel Valcárcel N° 343, Ate,
Lima, Perú

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, sin contar con la autorización previa, expresa, y por escrito de la Empresa Municipal Inmobiliaria de Lima –EMILIMA S.A.



Presentación

En la Municipalidad Metropolitana de Lima, creemos que la lectura es una importante herramienta, no solo para educar a nuestros niños, sino también para difundir la inmensa riqueza de nuestro Centro Histórico de Lima, Patrimonio Cultural de la Nación y de la Humanidad. Es elemental conocer lo nuestro para así valorarlo y cuidar de él.

Por eso, los invito a leer esta linda historia donde acompañarán al niño Felipe Pinglo a buscar su guitarra en Barrios Altos.

Esperamos que disfruten este cuento de la mano de uno de nuestros más célebres músicos y que aprendan con él un poco más sobre la ciudad de Lima.

Luis Castañeda Lossio

Alcalde de Lima



EMILIMA

EMILIMA S.A. es la Empresa Municipal Inmobiliaria de Lima. Desde el 2003, nos hemos encargado de formular y ejecutar proyectos para recuperar el patrimonio de nuestro Centro Histórico, inscrito en la lista del Patrimonio Mundial por UNESCO en 1991 por los valores universales excepcionales que ostenta.

Con esta serie de cuentos infantiles, buscamos que los niños y niñas conozcan más sobre la historia de Lima, sus barrios antiguos y los edificios emblemáticos que los conforman. Tenemos la certeza que el aporte de esta colección orientada a la educación patrimonial, sumará a la labor de recuperación física del patrimonio, iniciada en el 2003; pues a la protección y restauración se debe sumar la investigación, difusión y promoción de nuestra historia y herencia, punto común y elemento identitario en el cual reafirmar nuestra unidad como limeños y peruanos, especialmente ahora que estamos próximos a conmemorar 200 años de vida republicana.

Revalorizar nuestro patrimonio no solo implica invertir en la refacción de inmuebles y espacios públicos; sino también promover la valoración de estos, al igual que la apropiación ciudadana, al punto de ser todos parte de su puesta en valor, en el conocimiento cabal de los valores asociados al centro histórico, los cuales deben ser conocidos y protegidos.

Motivo adicional para elaborar estos cuentos fue el compromiso de la Municipalidad de Lima de fomentar el hábito de lectura en los niños, así como también en los padres, tutores y profesores. Los invitamos a redescubrir nuestra hermosa ciudad, lugar de mil historias, tradiciones, sabores, aromas y texturas. Reconózcanse en ella como actores, promotores y protectores.

EMILIMA

FELIPE, EL MÚSICO DE BARRIOS ALTOS

EMPRESA MUNICIPAL
INMOBILIARIA DE LIMA

EMILIMA

EMPRESA MUNICIPAL
INMOBILIARIA DE LIMA

Comenzando el recorrido



Escuela de Bellas Artes

Malino y Monasterio de Santa Clara

Cementerio Presbitero Maestro

Iglesia del Santo Cristo

Plazuela de la Buena Muerte

Hospital de Santo Toribio

Plaza del Congreso

Felipe era un niño muy curioso que sabía mucho sobre Lima, la ciudad donde vivía junto a su familia. Desde muy temprano, mostró un gran interés en la música; por eso, un día sus familiares lo sorprendieron regalándole una linda guitarra vieja que se convirtió en la compañera inseparable de nuestro pequeño músico. Siempre la llevaba a todos lados y se divertía imitando las canciones que tocaban los adultos. Una mañana, despertó y no vio su guitarra al lado de su cama, donde la colocaba cuidadosamente todas las noches y lo invadió una gran preocupación.



¿Dónde estaba la guitarra? ¡Se la habían llevado! Pero, ¿quién, y por qué? Todas estas preguntas pasaron rápidamente por la mente de Felipe, sin tener respuesta. Solo sabía que tenía que encontrarla y pronto, ya que quería tocar una canción para impresionar a Mariana, la niña que le gustaba. Brincó de su cama sin vacilar, no podía perder el tiempo. Preguntó por su guitarra a todos en su casa, pero nadie la había visto. Se cambió, tomó desayuno ante las insistencias de su padre y salió corriendo de su casa. Estaba dispuesto a encontrar su querida guitarra aunque tuviera que poner todo **Barrios Altos** patas arriba.

Lo primero que pensó fue que su guitarra podía estar en la **Plaza del Congreso**, siendo tocada a cambio de algunas monedas de los transeúntes. Quizá, alguien la había vendido al ropavejero que pasaba todas las mañanas anunciándose por el **Jirón Áncash**. Mientras analizaba las posibilidades, Felipe recordó una lección del colegio; antiguamente, a esa plaza se le llamaba **Plaza de la Caridad** porque allí estaba un hospital que atendía a mujeres de pocos recursos, y ahora era visitada por gente que llegaba hasta ahí para buscar ayuda o caridad. También fue conocida como **Plaza de la Universidad**, ya que allí se encontraba la **Universidad de San Marcos**.

Sin embargo, al llegar a la plaza no encontró nada. Intentaba preguntar a las personas que pasaban si habían visto su guitarra, pero todos andaban tan apurados que nadie prestaba mucha atención al pequeño niño de expresión preocupada. Una garúa fina pero abundante cubría las calles. Entre la neblina Felipe vio a un canillita y se le acercó para preguntarle si había visto a alguien llevando una guitarra, pero no había visto nada. En el centro de la plaza vio el monumento de Simón Bolívar y se le ocurrió hacerle la misma pregunta, pues si alguien conocía esa plaza era él, pues había estado allí desde 1859.

Se disponía a caminar hacia la estatua, cuando vio a una anciana de cabello gris y ojos vivaces que estaba cerca de la Compañía de Bomberos anunciando su habilidad de adivinar el



futuro de las personas con tan solo mirarlas. “¡Descubra qué le depara el futuro! ¡Conozca qué le traerá el futuro!”, vociferaba en la calle. Felipe, un poco temeroso y suspicaz, se acercó a ella sin poder dejar de mirarla, absorto por la misteriosa anciana. Cuando estuvo frente a ella, le preguntó por su guitarra y la viejita le respondió inmediatamente, diciendo:

—En realidad, tú no estás buscando una guitarra, sino que buscas el amor de una linda niña. Aquí no encontrarás lo que buscas, debes ir a la **Plaza de la Buena Muerte**. Allí encontrarás más respuestas.

El pequeño no dijo nada y se retiró muy intrigado por lo que acababa de escuchar. En el camino pasó por el **Tribunal del Santo Oficio**, edificio que siempre le fascinó por todas las historias que encerraban sus paredes; allí juzgaban durante el Virreinato a los ateos, hechiceros y a los que atacaban a la Iglesia Católica. Incluso, algunos fueron condenados a morir quemados en la **Plaza Mayor**. Con solo pensar en esto, Felipe se impresionó por cuán distinta era la vida en Lima antes. Se preguntó qué otras historias guardarían esas calles y casas, cuántas de ellas conocemos ahora, y cuántas habrán quedado perdidas poco a poco con el pasar de los años.

En estas cosas iba pensando nuestro pequeño músico mientras se alejaba de la plaza, caminando meditabundo por el Jirón Áncash y pasando por el antiguo **Hospicio Ruiz Dávila**, donde vivían las viudas de los comerciantes y de algunas familias respetables de Lima, También se encontraban allí el **Colegio de San Ildefonso** y el **Colegio Real y Mayor de San Felipe y San Marcos**. Alguna vez, su padre le había comentado que el último fue creado para educar a los hijos de los conquistadores españoles, y que al otro lado de la calle estaba ubicado el Colegio de San Ildefonso, donde estudiaban los frailes de la Orden de San Agustín. Sin embargo, desde 1917 se fundó en ese lugar la **Escuela de Bellas Artes**, donde se formaron célebres artistas peruanos como Daniel Hernández, José Sabogal, Gerardo Chávez, Julia Codesido, entre otros.

Felipe siguió caminando hasta llegar a la Plaza de la Buena Muerte, donde vio un fraile que observaba la plaza tranquilamente desde la puerta de la iglesia. Se le acercó y le contó que estaba ahí buscando su guitarra, le habló de la misteriosa adivina y de su consejo de buscar respuestas en esa plaza.

—Muchos vienen aquí por respuestas, hijo, —hizo una pausa— por respuestas y paz, pero no por guitarras. Aquí solo hallarás personas enfermas —respondió el fraile y empezó a contarle sobre su congregación.

Pertenecía a los Hermanos de San Camilo, quienes llegaron en el año 1700 para ayudar a las personas moribundas acompañándolas en sus últimos momentos de vida, de allí el nombre de “buena muerte”. El fraile le señaló un edificio al otro lado de la plaza, el **Monasterio de las Trinitarias**, y le dijo que allí encontraría a monjas vestidas de hábito blanco con una cruz de color azul y rojo como emblema. Don Bernardo Gurmendi, un hombre rico, había donado su fortuna para construir la iglesia y el Monasterio del Arcángel San Miguel o Trinitarias, que fue inaugurado en 1722. Le explicó que si todavía no encontraba respuestas, las amables monjas podrían ayudarle. También le contó que dentro de la Iglesia de las Trinitarias se encuentran las imágenes del Señor Cautivo, del Señor del Huerto, y del Señor de la Caña, que salen en procesión durante el Domingo de Ramos en Semana Santa.

Una vez allí, las monjas escucharon a Felipe con mucha atención, pero no pudieron ayudarlo a encontrar su guitarra. Aunque el niño quedó un poco decepcionado, las monjas le dieron ánimos y le dijeron que uno debe de ser persistente y confiar en Dios, quien guía nuestros pasos y nos ayuda siempre. Pensando en las palabras de las monjas, se dirigió hacia la **Plazuela de Santa Clara**, determinado a continuar su búsqueda. Sin embargo, ahí tampoco encontró su guitarra, pero se cruzó con Jorge, el panadero. Jorge, al ver a Felipe con gesto preocupado, le preguntó qué pasaba y si podía ayudarlo.



—Lo que pasa es que he perdido mi guitarra, el mejor regalo que he recibido, y mi compañera fiel en todos mis ratos libres. No pararé hasta encontrarla —respondió Felipe.
—¡Muy bien, sigue buscando y estoy seguro que la encontrarás! Ahora estoy yendo al molino a comprar harina, si quieres puedes venir conmigo y buscar más pistas allá.

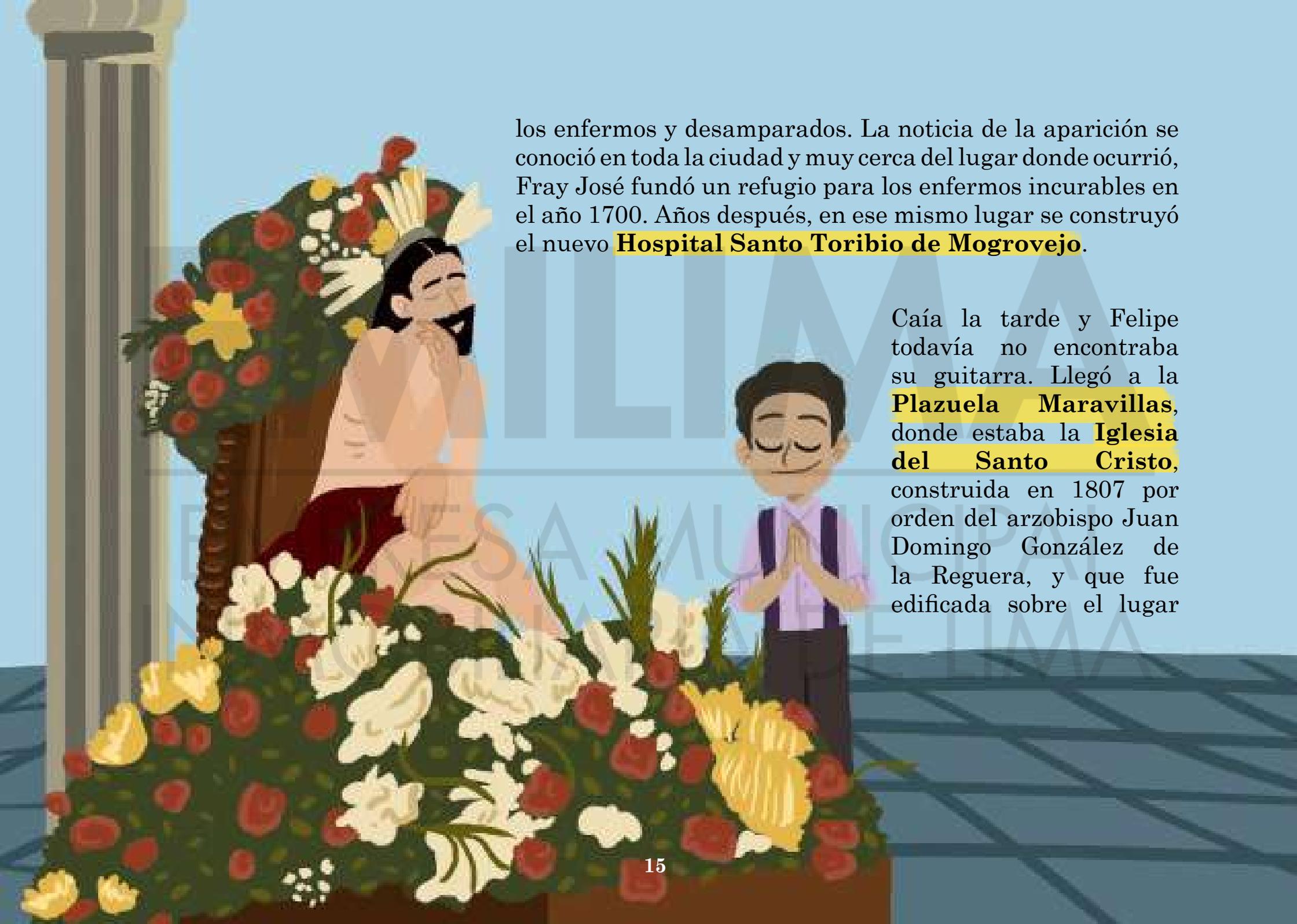
Felipe se alegró porque siempre era entretenido conversar con el panadero y fue con él. En el camino, Jorge le contó que al lado del molino se encontraba un canal de regadío construido por los antiguos habitantes de Lima antes de su fundación en 1535, llamado **Huatica**. También le explicó que el viejo molino perteneció al señor Rainusso y que podía moverse gracias a la fuerza de las aguas del Huatica. Finalmente, le dijo que con los años el canal fue descuidado por los pobladores de la zona, quienes empezaron a arrojar toda clase de desperdicios allí, contaminándolo.

Cuando llegaron, se despidieron y Jorge le deseó suerte en su búsqueda. El niño agradeció sus buenos deseos y al dar unos pasos, oyó unas notas de guitarra que salían de una ventana del **Monasterio de Santa Clara**, al lado del molino. Sorprendido, y con mucha esperanza, pensó que podría ser su guitarra. Inmediatamente, entró al monasterio. Lo primero que vio fue la imagen del Señor de Burgos que, según la tradición, fue ofrecida por un escultor a las monjas de Santa Clara. Al no poder pagar el precio de la escultura, el escultor y su asistente quisieron retirar la imagen, pero no fueron capaces de moverla ni un centímetro, sin importar el esfuerzo que hiciesen. Todos pensaron que era un milagro, como si el Cristo quisiera quedarse en el monasterio.

Repentinamente, se percató de que el sonido de la guitarra había cesado. Se inquietó pensando que el guitarrista debía haber abandonado el lugar. Salió y había caminado un poco más cuando oyó nuevamente la melodía de la guitarra, esta vez parecía venir del antiguo **Hospicio de Incurables**, que habían convertido en un moderno hospital. Felipe decidió seguir

el sonido y en el patio del hospital, encontró a unos pacientes tocando guitarra. Se acercó un poco y vio que no era la suya, agobiado y algo cansado, ingresó a la capilla. Allí encontró la imagen del Cristo Pobre, cuya tradición inició en 1669 cuando un religioso bondadoso, llamado Fray José de Figueroa, recogía a las personas enfermas y abandonadas en las calles para brindarles asistencia y consuelo. Contaba la historia que en una ocasión, el fraile halló un hombre muy enfermo cuya cara le parecía conocida. Quedó paralizado al reconocer el rostro de Cristo en el pobre hombre, quien lo animó a seguir ayudando a



An illustration depicting a religious scene. On the left, a figure with a beard and long hair, wearing a light-colored robe and a crown of thorns, is seated on a wooden throne. The throne is heavily decorated with a large arrangement of red and white flowers. The figure has his hands clasped in prayer. On the right, a young man with dark hair, wearing a light purple shirt and dark trousers, is kneeling on a blue tiled floor. He also has his hands clasped in prayer. The background is a simple light blue wall with a faint watermark that reads 'SALUDABLES'.

los enfermos y desamparados. La noticia de la aparición se conoció en toda la ciudad y muy cerca del lugar donde ocurrió, Fray José fundó un refugio para los enfermos incurables en el año 1700. Años después, en ese mismo lugar se construyó el nuevo **Hospital Santo Toribio de Mogrovejo**.

Caía la tarde y Felipe todavía no encontraba su guitarra. Llegó a la **Plazuela Maravillas**, donde estaba la **Iglesia del Santo Cristo**, construida en 1807 por orden del arzobispo Juan Domingo González de la Reguera, y que fue edificada sobre el lugar

donde fue hallada una imagen de Cristo. La iglesia estaba abandonada, pero bien preservada. Una vez allí, el niño recordó que su padre le había dicho que no fuera a ese lugar, dado que estaba muy lejos. Por eso, decidió volver a casa. Sin embargo, cerca de la iglesia se encontraba el Cementerio General y al pequeño se le ocurrió que tal vez podría ver al ladrón entre toda la gente que iba a visitar a sus seres queridos fallecidos.

Entró al **Cementerio Presbítero Maestro**, que fue inaugurado por el Virrey Fernando de Abascal el 31 de mayo de 1808. Recibió su nombre en honor al arquitecto, escultor y pintor que lo diseñó: el presbítero Matías Maestro Alegría. Allí descansan personajes célebres de la historia del Perú, desde héroes de guerra como Alfonso Ugarte y Andrés Avelino Cáceres, hasta presidentes como Ramón Castilla y José Balta. También están importantes académicos como José de la Riva Agüero, Antonio Raimondi, Daniel Alcides Carrión y Cayetano Heredia. Además, los ilustres escritores Ricardo Palma, Ciro Alegría, José Carlos Mariátegui, Abraham Valdelomar, José Santos Chocano y José María Eguren; y pintores como Francisco Lazo, Víctor Humareda y José Sabogal.

El pequeño caminó por el cementerio, admirando las hermosas esculturas y las tumbas de tantos personajes interesantes. Pasó un tiempo y se dio cuenta de que se había hecho tarde y el lugar ya estaba por cerrar. De repente, sintió que alguien lo seguía. Al voltear, vio a un elegante niño de cabello rizado que vestía un traje antiguo.

—¿Qué haces? —preguntó el pequeño desconocido con expresión curiosa.

—He perdido mi guitarra y la he buscado todo el día. Esperaba encontrarla aquí —replicó.

—Pues yo he visto una guitarra por acá, si me acompañas te llevaré a ella.

Con cierto recelo, decidió seguirlo. Estaba oscureciendo y las sombras dibujaban extrañas formas en el cementerio. Tras unos minutos, los niños llegaron a un mausoleo donde había una representación de una mujer tocando una guitarra. Felipe pensó que se trataba de una broma tonta y le dijo a su acompañante misterioso que no le había gustado, pero el niño había



desaparecido. Solo, ante la tumba, la curiosidad le hizo acercarse a leer lo que decía la lápida. En ese momento, el terror se apoderó de él. ¡La lápida tenía su nombre! Pálido y horrorizado por la impresión, huyó del cementerio a gran velocidad. Cerca de la puerta de ingreso, se encontró con el niño que lo había guiado hasta la tumba. La poca calma que había podido recuperar se desvaneció al darse cuenta de que aquel niño no era real, sino que era tan solo una escultura de mármol. Gritó despavorido y despertó en su habitación, al lado de su padre que había estado intentando despertarlo de su pesadilla por varios minutos. Cerca de su cama, su guitarra lucía brillante, esperando que Felipe la vuelva a tocar.



Visitando el Cercado



Jardín Botánico

Colegio Alipio Ponce

Iglesia del Cercado

Bastión Santa Lucía

Cocharcas

Hospital 2 de mayo





Ue go de aquel sueño intranquilo, se levantó de la cama y corrió a abrazar su guitarra. Su padre, sentado al filo de la cama, lo miraba sorprendido.

—Felipito, me tenías preocupado, ¡qué bueno que ya despertaste! Recuerda que debes cuidar muy bien de esas cuerdas, ya no te compraré otras si las vuelves a romper —le dijo su padre sonriendo.

El niño revisó las cuerdas y comprobó que ya estaban gastadas, quizá no llegarían enteras al próximo mes. Temía que se rompieran el día que pensaba tocar para Mariana, así que decidió ir a la **Plazuela del Cercado** a tocar algunas canciones para ganarse unas monedas y poder cambiar sus cuerdas.

Apenas llegó, comenzó a rasgar la guitarra. La plazuela era pequeña, lo que ayudaba a llamar la atención de los que pasaban por allí. Tocó un par de canciones tristes y algunos transeúntes se detuvieron para escucharlo, pero poco después seguían su camino sin dejarle nada. Felipe decidió cambiar de canción y eligió un elegante vals, aun así, su suerte no cambiaba. Entonces, recordó las palabras de las monjas trinitarias de su sueño: debía perseverar y confiar en Dios. Lo pensó un instante y se dirigió a la iglesia que se encontraba frente a la plazuela. Al ingresar, notó en el altar una escultura del Apóstol Santiago sobre su caballo venciendo a sus rivales. Tras ver al pensativo niño, el sacerdote de la iglesia, el padre Ramón, se le acercó para contarle la historia de Santiago. Le dijo que era uno de los doce apóstoles de Jesucristo que, se decía apareció durante los enfrentamientos entre españoles e indígenas en el siglo XVI. De esta manera, Santiago Apóstol los había ayudado a conquistar a los habitantes del antiguo Perú. También le explicó que el apóstol era el santo patrón del pueblo de indios que estaba en **El Cercado**, y gracias a la conversión religiosa lo habían aceptado como parte de sus creencias.



Felipe quedó intrigado y preguntó al religioso por los pueblos de indios. El padre Ramón le explicó que después de la fundación de Lima, los españoles desplazaron a los pobladores nativos del lugar a pueblos especiales para ellos, llamados pueblos de indios. El 15 de julio de 1571, día de Santiago Apóstol, fue fundado el pueblo de indios en Lima. También se le llamaba “El Cercado” porque tenía un cerco que protegía a los indígenas del abuso de los españoles. Además, le contó que en 1620 se fundó el **Colegio del Príncipe para Indios Nobles** detrás de la **Iglesia de Santiago del Cercado**, donde fueron educados los hijos de los caciques o indios nobles de Lima. Tiempo después, en 1859, el local fue remodelado y convertido en el primer manicomio de Lima, llamado **Hospital Civil de la Misericordia**. A ese lugar fueron llevados los enfermos mentales para que reciban tratamiento humanitario.

Al salir de la iglesia, Felipe volvió a tocar su guitarra esperando conseguir algo de dinero. Cuando no lo logró, pensó en volver a su casa, pero decidió visitar a su amigo Ernesto en el camino. Ernesto lo convenció de ir a jugar pelota con otros chicos en la pampa cerca a la plazuela, diciéndole que allí estaría Mariana. Con tan solo escuchar su nombre, el corazón de Felipe empezó a latir con rapidez y sin pensarlo dos veces, decidió ir con su amigo. Efectivamente, Mariana estaba allí. Buscando impresionarla, se ofreció jugar de delantero. La niña tardó poco en perder el interés en el juego y se acercó a conversar con un anciano que miraba detenidamente los grandes muros de adobe que rodeaban la pampa.

Una vez terminado el partido, los amigos y el curioso Felipe se acercaron para saber de qué hablaban tan entretenidos. El anciano les contó que los muros eran restos de la muralla que antiguamente rodeaba la ciudad de Lima, construida entre los años 1864 y 1867 por orden del Virrey Melchor de Navarra y Rocafull, duque de la Palata. Siguieron conversando con el leído señor un rato más y, cuando terminaron, subieron al **Bastión de Santa Lucía**, último resto de la **Muralla de Lima**. Desde allí, pudieron observar el cementerio y las flores de las

EMILIA

EMPRESA MUNICIPAL
INMOBILIARIA DE LIMA



huertas de **Santoyo**, también se veía la **Iglesia del Santo Cristo de las Maravillas** y el barrio de **Cocharcas**. Motivados por las historias que acababan de escuchar, la imaginación de los niños los llevó a un viaje en el tiempo donde vieron a los soldados del rey que vigilaban día y noche desde la muralla. Podían imaginar a los bandoleros que se acercaban para asaltar a las personas fuera de la ciudad, con esto se les hizo tarde y los niños se despidieron.

Felipe se quedó con su amigo Fernando, con quien caminó para tomar el tranvía en Cocharcas. Mientras avanzaban, pasaron cerca del **Hospital Dos de Mayo**, el primer hospital moderno del Perú, inaugurado en 1875. Allí, los pacientes eran atendidos con los últimos avances de la medicina de la época. En el lugar había un monumento dedicado a Daniel Alcides Carrión. Un médico del hospital, que había visto a los niños, les preguntó si querían conocer la historia del joven Carrión, a lo que ambos respondieron contentos que sí. Entonces, les contó que Daniel Alcides Carrión fue un estudiante de Medicina de la **Escuela de San Fernando**, hoy facultad de medicina de la **Universidad Nacional Mayor de San Marcos**, que estaba muy interesado en encontrar la cura de la verruga peruana, una enfermedad mortal que afectaba a muchas personas en su tiempo. Para ello, Carrión inyectó la bacteria en su propio organismo para poder registrar los síntomas de la enfermedad. Lamentablemente, no pudo encontrar la cura y falleció en 1885. La historia impactó mucho a Felipe. Entregar la vida tan heroicamente para hallar una cura y salvar a tantas personas, eso era verdadero amor por los más necesitados.

Tras despedirse del doctor, los dos amigos llegaron a la **Iglesia de Nuestra Señora de Cocharcas**, lugar que ambos visitaban con sus familias cada 8 de setiembre, día de la festividad de la Virgen. Era muy bonito, pues se hacía una procesión, y muchas vivanderas llenaban la plaza con el delicioso olor de sus anticuchos, tamales, chicharrones y otros potajes. El abuelo de Felipe le había contado alguna vez que durante la Guerra del Pacífico, don Nicolás de



DANIEL A. CARRIÓN

Piérola, expresidente del Perú, ingresó por la antigua **Portada de Cocharcas** con su ejército un 17 de marzo de 1895. Logró llegar a la Plaza Mayor y obligó a Andrés Avelino Cáceres, presidente en ese entonces, a firmar su renuncia.

En Cocharcas y en la **Plaza Buenos Aires** ya no se oían balazos, eran ahora lugares apacibles. Incluso, allí existió un pequeño mercado y luego, funcionó una carpa de cine donde algunos niños se las ingeniaban para ingresar sin pagar boleto. De pronto, el tranvía apareció por la plaza. Fernando tomó impulsó y subió, Felipe se aferró al pasamanos e hizo lo mismo. A su lado, otros niños también estaban colgados del parachoques. Era peligroso viajar así, pero para



algunos niños era divertido, aunque hacerlo pudiera ganarles una reprimenda de sus padres. El tranvía los dejó muy cerca de casa. Bajaron a dos cuadras del **Jardín Botánico**, donde había un invernadero con plantas de todas las regiones del país. Allí se hallaba el nuevo edificio de la Escuela de Medicina de San Fernando, inaugurado en 1903. Se despidieron, y al llegar a casa, Felipe saludó a su padre y conversaron sobre las cosas que vio y aprendió. Otro día de aventuras había terminado y era hora de descansar.

EMILIMA

EMPRESA MUNICIPAL
INMOBILIARIA DE LIMA

En el corazón de

Barrios Altos



Hospital San Andrés



Plaza Italia

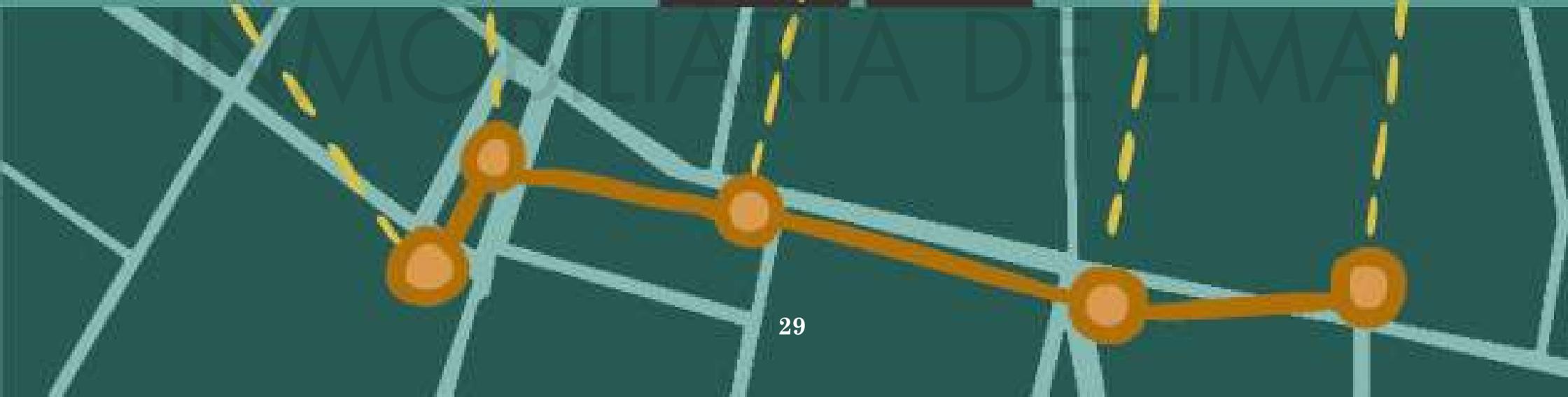
Piedra horadada



Iglesia del Carmen



Quinto Heeren



A la mañana siguiente, luego del rico desayuno que disfrutó en casa, Felipe salió con rumbo a la **Plaza Italia**. Estaba dispuesto a tocar su guitarra cuanto fuera necesario para obtener el dinero suficiente para comprar nuevas cuerdas. Sabía que Mariana y los chicos estarían allí, ya que esa plaza era el lugar de reunión de los niños de Barrios Altos. Después de clases, algunos se juntaban allí para conversar, jugar con trompos, o volar cometas. No faltaban los que se escapaban de la escuela para ir a nadar en los canales de regadío que estaban detrás del cementerio y del **Martinete**. La Plaza Italia era grande y de forma irregular, tenía una fuente de agua en el centro y ostentaba un lindo jardín de flores y muchos árboles que daban sombra en el verano. Pero este lugar no siempre fue así, los abuelos de Felipe contaban que cerca de la plaza existió una huaca donde los antiguos habitantes de Lima adoraban a su dios Rímac, que en quechua significa “el que habla”. Este ídolo dio nombre al río y al Valle del Rímac o “Límac”.

Felipe vio a sus amigos, y entre ellos estaba Mariana. Los saludó y se sentó al otro lado de la piletta para seguir recaudando dinero para sus cuerdas. Con el paso de las horas, logró su propósito y consiguió el dinero que necesitaba. Sin embargo, Mariana no le prestó atención mientras tocaba, pues ella y sus amigos estaban escuchando las historias que contaba Josefina, una de las niñas más queridas en **El Carmen**. Contento, el pequeño se les acercó. Estaban contando historias del lugar. Josefina hablaba sobre la Plaza Italia, antes conocida como la Plaza de la Huaca Santa Ana. Les dijo que, en el siglo XVI, el arzobispo Gerónimo de Loayza fundó el **Hospital de Santa Ana** para atender a la población indígena. La huaca que estaba cerca tomó el nombre del hospital, pero desapareció al ser utilizada por la gente para hacer adobes. Esa plaza fue uno de los cuatro lugares donde el general don José de San Martín proclamó la independencia del Perú el 28 de julio de 1821. En 1913, la **Plaza Santa Ana** cambió de nombre a Plaza Italia cuando se colocó allí el monumento a Antonio Raimondi,





científico de origen italiano que recorrió el Perú y escribió un libro sobre las riquezas naturales del país.

Seguidamente, Josefina explicó que durante el virreinato, las personas no eran consideradas iguales y no tenían los mismos derechos. Por esta razón, cuando los españoles enfermaban, eran internados en el **Hospital de San Andrés**. Contó que había escuchado una leyenda que aseguraba que en ese hospital habían sido enterradas las momias de los últimos gobernantes incas del Cusco. Los indígenas eran atendidos en el Hospital de Santa Ana y los afroperuanos, en el **Hospital San Bartolomé**. Estos hospitales dejaron de funcionar cuando fue abierto el moderno Hospital Dos de Mayo, lugar donde los pacientes ya no se diferenciaban por el color de su piel. También dijo que en la Plaza Santa Ana se ubicaba la antigua Escuela de Medicina de San Fernando, fundada en honor del rey Fernando VII de España.

Tras escuchar por largo rato las historias de Josefina, Felipe se percató de que Mariana estaba distraída, por lo que decidió ir a la tienda de don Camilo a comprar las cuerdas que necesitaba. Sintió una gran alegría al tenerlas entre sus manos, tanto que, mientras caminaba por el **Jirón Junín**, no se dio cuenta de la piedra horadada que estaba en la esquina y tropezó con ella. Un poco asustado, se persignó frente a la extraña roca, pues en Barrios Altos todos los niños habían escuchado alguna vez la tradición recogida por el gran escritor Ricardo Palma en sus “Tradiciones Peruanas”. Según el relato, un día el diablo pasaba cerca del lugar donde estaba la piedra cuando, de pronto, se vio atrapado por la procesión del Señor de los Milagros que venía por la calle. Al ir por otro camino, se encontró con la procesión de la Virgen del Carmen. En su desesperación por escapar, le hizo un agujero a la piedra y así logró huir.

Para quitarse el susto, Felipe entró al **Santuario de la Virgen del Carmen**, ubicado en la siguiente calle. Allí se encontraba el monasterio de las monjas carmelitas, inaugurado el 17 de diciembre de 1643. Al salir del templo, unas beatas que estaban en la puerta y conocían a



Felipe, lo llamaron para que les ayude a repartir las estampitas de la festividad de la Virgen del Carmen. Él aceptó encantado y recibió el paquete de estampitas que anunciaban la festividad que iniciaría el primer día de julio con oraciones y novenas. La fecha central era el 16 de julio, cuando llegaban fieles de toda la ciudad para visitar el Santuario de la Virgen del Carmen y participar en la procesión que se realizaba por las calles de Barrios Altos. Por un rato, estuvo repartiendo estampitas cerca de la **Iglesia del Carmen**. Luego, decidió caminar por el Jirón Junín para llegar al **Monasterio de Nuestra Señora del Prado** y allí entregar las estampitas que le quedaban.

En el camino, vio que las puertas de la quinta de don Óscar Heeren, ubicada al lado del **Monasterio de Nuestra Señora del Carmen**, estaban abiertas, por lo que se le ocurrió entrar y repartir estampitas allí. Esta quinta, construida en 1890, era un condominio privado con casas de distintos estilos arquitectónicos. Tenía hermosos jardines, esculturas, y hasta un pequeño zoológico donde vivían exóticas aves y animales, convirtiéndola en el lugar más lujoso de Barrios Altos. Decidió retirarse al no encontrar personas para regalar las estampitas, pero cuando estaba en el portón, cerca de la huerta vio a una niña que estaba regando un jardín de rosas. Llevaba un fino sombrero de ala ancha y guantes de cuero cubrían sus manos. Estaba tan concentrada en el cuidado de las flores que no notó la presencia de Felipe, quien se quedó admirándola en silencio. Después de un rato, pudo vencer su timidez y se acercó a ella para entregarle una estampita de la Virgen del Carmen. La niña se quitó el sombrero y giró para ver al niño que le extendía la mano. Grande fue la sorpresa de Felipe al ver ese bonito rostro que conocía tanto, era Mariana.

—¡Hola! Creo que esto es tuyo—le dijo Mariana dándole un estuche con cuerdas de guitarra.

Confundido, Felipe revisó sus bolsillos y fue en ese momento que se dio cuenta que había perdido las cuerdas que compró con tanto esfuerzo.



—Se te cayeron al tropezar con esa piedra. Yo estaba detrás tuyo, te llamé, pero no me escuchaste y te fuiste muy rápido —explicó la niña sonriendo.

El pequeño sintió que sus mejillas empezaban a arder. Al verlo sonrojarse, Mariana arrancó una preciosa caléndula de su jardín y le dijo:

—Si tocas para mí el vals que tocaste en la plaza, te la regalaré.

Emocionado, Felipe empezó a tocar su guitarra. Era el comienzo de otra linda historia.

EMILIANA

FIN

EMPRESA MUNICIPAL
INMOBILIARIA DE LIMA



Patrimonio



a hola chicos!
Los invito a
conocer mi
barrio

1. Cementerio General Presbítero Matías Maestro (p. 16)
2. Hospital Real de San Andrés (p. 33)
3. Monasterio de Trinitarias Descalzas (p. 11)
4. Iglesia de Nuestra Señora de Cocharcas (p. 25)
5. Iglesia de Nuestra Señora del Carmen (p. 35)
6. Quinta Heeren (p. 35)
7. Molino de Santa Clara (p. 13)
8. Plaza de la Inquisición

1



2



3



4



5



6



7



8



¿Sabías qué?

El Monasterio de Santa Clara fue fundado en 1606 por Santo Toribio de Mogrovejo, Arzobispo de Lima, en el lugar de la antigua ermita dedicada a la Virgen de la Peña de Francia.

La fachada del Molino de Santa Clara fue decorada con esculturas de mármol que fueron traídas desde Italia. Estas representaban a los italianos más importantes de la historia.

La Iglesia de Santo Tomás fue un antiguo colegio para los sacerdotes de la Orden Dominicana. En ese lugar funcionarían después la Cárcel de Mujeres de Lima y el Colegio Mercedes Cabello.

La escultura de Simón Bolívar fue hecha por el escultor italiano Adamo Tadolini. El presidente Ramón Castilla la inauguró el 9 de diciembre de 1859.

El antiguo edificio del Tribunal de la Inquisición fue remodelado en 1898 para convertirlo en sede del Senado de la República. Actualmente, funciona allí el Museo de la Inquisición.

El Mercado Central se construyó en parte de los terrenos del Monasterio de la Concepción y fue inaugurado en 1856.

¿Sabías qué?

En el año 1808, fue inaugurado el Cuartel de Santa Catalina, construido como fortaleza militar para defender la ciudad ante posibles ataques.

El Hospicio Ruiz Dávila fue un albergue para las mujeres pobres y viudas de los comerciantes de Lima. Fue construido en 1848.

El niño Ricardo Spiell nació en Barrios Altos en 1886. Quedó huérfano a corta edad y falleció de malaria en el Callao en 1893. La escultura de su tumba está en el Presbítero Maestro y es venerada como un milagroso monumento.

Se desconoce el origen de la piedra horadada, algunos la consideran parte de una edificación o de un ídolo prehispánico.

Conoce un poco
más sobre
mi vida



Felipe Pinglo nació en Lima en 1899.

Su padre fue un preceptor y su madre falleció cuando Felipe era pequeño.

Vivió en un hogar muy humilde y estudió en el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe.

Cuando creció, se dedicó a diversos oficios y también fue futbolista y músico.

Finalmente se decidió por la música, haciéndose muy popular en el Perú y Sudamérica.

Su primera composición fue "Amelia" y, en su corta vida, fue capaz de convertir el vals criollo en un género musical con composiciones propias.

Compuso canciones que hablaban sobre la vida en Barrios Altos como "El plebeyo", "El huerto de mi amada", "El espejo de mi vida", entre otros.

En 1926, se casó con Hermelinda Rivera. Sin embargo, su salud fue muy frágil y tuvo una enfermedad debilitante en los pulmones.

Falleció en Lima en 1936, con solo 36 años de edad.

Desde entonces, se convirtió en una leyenda de la música peruana por su gran habilidad musical y lírica. Incluso, es conocido como "el bardo inmortal".

Su obra musical ha sido declarada Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación.

Bibliografía

- Ayllón, F. (1997). *El Tribunal de la Inquisición: de la leyenda a la historia*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Benvenuto Murrieta, Pedro M. (2003). *Quince plazuelas, una alameda y un callejón*. Lima: Banco Industrial del Perú. Fondo del Libro, 1983; 3ª edición: Lima: Universidad del Pacífico.
- Bromley, Juan y José Barbagelata (1945). *Evolución urbana de la ciudad de Lima*. Lima: Ed. Lumen.
- Burneo, R. (2012). *Las murallas coloniales de Lima y el Callao: arquitectura defensiva y su influencia en la evolución urbana de la capital*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Chuhue, R. (2016). *Capón. El barrio chino de Lima*. Lima: Municipalidad de Lima.
- Eguiguren, L. (1945). *Las calles de Lima*. Lima: [s.n.].
- Fuentes, M. (1867). *Lima: apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres*. París: Libr. de Firmin Didot hermanos, hijos y Ca.
- Middendorf, Ernst W. (1973-1974). *Perú: observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Municipalidad de Lima (1998). *Barrios Altos. Tradiciones orales*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima.

Rabí Chara, M. (1997). *El hospital refugio de incurables “Santo Toribio de Mogrovejo” de Lima, hoy Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas: evolución histórica 1669 a 1997*. Lima: Universo.

Reyes Flores, Alejandro (2015). *Barrios Altos. La otra historia de Lima. Siglos XVIII-XX*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fondo Editorial.

Sifuentes de la Cruz, L. (2004). *Las murallas de Lima en el proceso histórico del Perú*. Lima: CONCYTEC.

Torres del Pino, Gonzalo (2016). *Los Barrios Altos. Un recorrido histórico*. Lima: Municipalidad de Lima.

Velásquez Montenegro, V. (2008). *Lima a fines del siglo XIX*. Lima: Universidad Ricardo Palma. Editorial Universitaria.



Me llamo **Felipe Pinglo** y tengo once años. Una de las cosas que más me gusta hacer es tocar **mi guitarra**, mi compañera inseparable. Además, me fascina aprender sobre Lima, mi querida ciudad. Por eso, me encanta conocer más sobre su historia y tradiciones. Estoy muy contento de que hoy me acompañen en esta aventura por **Barrios Altos**, el lugar donde vivo, mientras recorro sus calles y edificios en una intensa **búsqueda** de mi guitarra. No le digan a nadie, pero la necesito para impresionar a Mariana, la niña que me gusta.

¡Sígueme!

Editado
por

EMILIMA
EMPRESA MUNICIPAL
INMOBILIARIA DE LIMA

Gracias
a

PROLIMA
PROGRAMA MUNICIPAL PARA LA RECUPERACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO DE LIMA

ISBN: 978-612-47598-0-2



9 786124 759802